



Massone comenta

Alfonso Larrahona: memoria de ancla y viento

Pocos más entusiastas y perseverantes en el rito de escribir y de somer el oleaje poético de Chile. Desde Playa Ancha, su maletón principal, lleva anclas e insectos ociosos. La obra más personal suya nos interesa aquí. Constituida de sonetos, de libros memoriales y de reconocida portafólio, sus obras alcanzan número considerable, sin contar las antologías y los de la colección "Ascensión iberoamericana de poesía" que dirige y prologa.

Algunos títulos ilustran cuanto afirmamos. *Madera de naufragio*; *Resultado síquimico*, *Protestas*; *Islas profundas*, *Autoretrato sin rostro*; *Una ciudad se incendia*; *Rostro y espíritu de Vilpanoic*; *Elogio para un ángel que perdió las alas*; *Autoretrato de un desconocido*, y otros libros volúmenes como son poemarios y antologías predominantemente nostálgicas de la quinta región.

A la vez íntima y descriptiva, familiar y lírica, la escritura de Alfonso Larrahona Kasten se aviene con la métrica del exigente soneto. "¿Por dónde irás, amigo Chinchinero? ¿por cuál sendero vas? ¿Por qué te has ido? En mi infancia me diste el sin sentido necesario a tu mundo, que prefiero...? Con tu hombro y tu danza eres vocero de un sueño que viví, que se ha perdido en las rutas azules de un dormido verano que parece postrimero".

Dispuesto siempre a evocar, la cavilación gana además sus poemas como quien considera las diversidades de la experiencia que transforma en memoria de afecto. Poeta con ancla en el afecto: madre, esposa, patria sílica resaltan con plenos poderes expresivos.

Apartado de tormentas artificiales y otros sus antagonismos, Larrahona es algarín con recuerdos vivos, quacruéis zarzueras, gestos permanentes e integradores en bien de lo humano y de lo poesía. Su verdadera procesión va por dentro, y de tal manera se origina esa interacción poética fundada

en el poder sereno de la evocación, aunque también en las vinculaciones entre lo distante y lo inmediato.

Eso sí, la proximidad no entrecorta la atmósfera ni altera el tono de la voz oclensora de aquella abundancia vivida como pueden serlo una persona, un lugar, ningún detalle que substraiga a la vacheta de una ríflaga sentimental que conoce de hospedaje en libros siempre reconocibles por la serena emoción y temperado lirico poético en la traza y viento de una memoria, como la suya, fidelísima y entusiasta.

Son estaciones

*Los barcos de papel ya se marcharon,
los volantes y las paparitas,
y tan sólo me restan estas cuitas
por los amigos que me abandonaron.
Después las gramíneas olvidaron
amidar y también las margaritas
temieron a ser nubes infirmas.
Mis sueños libres y no retornaron.
Y después los maestros, sus lecciones,
el trabajo, el amor y sus locuras,
la luna y sus románticas canciones,
Todos se fueron como los primos
hijos que uno sembró. Son estaciones
que nos dejan heridas y senderos.
De Islas profundas*

XII

*Todo lo que quería se alejaba,
quería sol y cuando lo alcanzaba
Sólo sombras restaban en mis manos.*

XIX

*Podría ser mañana
Cuando por ti abría la ventana
No salga ni siquiera
Tu última mirada*

JUAN ANTONIO MASSONE

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memoria de ancla y viento [artículo] Juan Antonio Massone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile